

bemos dar crédito á las relaciones que se nos presentan sobre las numerosas conversiones que han obrado. Estaba reservado á nuestro siglo y al celo misionero de los protestantes el demostrar con hechos, que el cristianismo (el falso se entiende que ellos profesan) puede hacer degenerar las buenas disposiciones que halla en sus discípulos, que de dóciles y obedientes que eran antes, es capaz de hacerlos indóciles y rebeldes; y de activos y llenos de vigor, perezosos y sin energía.

Pero ya es tiempo de que saquemos nuestras conclusiones.

CAPÍTULO V.

Conclusion.

Por lo que acabamos de decir queda demostrado, que las misiones protestantes, cualquiera que sea su secta, en todas las partes del mundo á que han ido, no han dado resultado alguno. Solo nos falta ahora examinar cuál puede ser la causa de semejante esterilidad.

§ 1.

El mal resultado de las misiones protestantes no puede provenir de la falta de medios humanos.

¿Provedrá quizás de falta de medios favorables, como por ejemplo, de poco talento en la administración, de poco celo y energía en los operarios, ó de falta de prudencia en los proyectos? Pero las relaciones y memorias no cesan continuamente de notar estas virtudes como los distintivos de sus empresas... ¿Será por faltarles los recursos necesarios para una obra tan vasta, ó las personas necesarias que quieran consagrarse á ese género de vida? Ó, por fin, ¿será porque no les auxiliarán las autoridades civiles, ni les habrán favorecido las circunstancias locales? Pero en el principio de este mi trabajo interminable hemos visto hasta la evidencia que precisamente son las ventajas y los favores los que distinguen las sociedades misioneras de toda otra asociacion de personas particulares. No se pueden, pues, señalar estos motivos

como causas del mal resultado de las misiones protestantes.

§ II.

Ni tampoco puede provenir de falta de disposicion de los pueblos, como lo prueban principalmente las relaciones de los protestantes, por lo que toca á las misiones católicas del Asia, de la América, etc.

Aunque se quejan con frecuencia estos señores de que no tienen estas ventajas en la proporcion que ellos desean, sin embargo su argumento favorito, y lo que marcan como unos obstáculos insuperables á la Religion cristiana, son el carácter y las instituciones de los pueblos, á los que predicán el Evangelio. Si apoyados, pues, principalmente en la autoridad de los mismos protestantes podemos demostrar que, mientras ellos se quejan del poco resultado que han obtenido, atribuyéndolo á estos motivos, han sabido los misioneros católicos, sin tener los mismos medios, hacer numerosas conversiones y fundar iglesias estables y florecientes, me parece que ha-

brá de confesarse que se atribuye sin motivo á dichos obstáculos la falta de resultado.

Vamos, pues, á verlo. Mientras que la península de la India estuvo bajo la dominacion portuguesa, no olvidó esta nacion de adoptar las medidas necesarias para propagar entre sus naturales la Religion católica. Los holandeses por su parte hacian otro tanto en sus dominios por el protestantismo. Se verá, pues, que los trabajos de los primeros han sido duraderos y fructuosos, mientras se han visto caducos y estériles los de los segundos. Hemos observado que los protestantes se glorian principalmente sobre las provincias meridionales, tanto por el número, como por la prosperidad de sus congregaciones; pero el obispo protestante Heber, al hablar de ellas añade: *Los católicos son mucho mas numerosos.* (*Diario*, t. III, p. 460). La misma confesion se nos hace por lo que toca á las provincias superiores. *Se me ha dicho que suben á varios millares los naturales que abrazaron la Religion católica* (p. 338). Un informe hecho pocos años atrás al Parlamento británico asegura, que hay 35,000 católicos en la sola dió-

cesis de Malabar; y que otra tiene 127,000. Pasemos á datos particulares sobre diferentes ciudades ó pueblos, que sacamos de los mismos periódicos de las misiones protestantes. *En Tinevelly hay 30,000 católicos romanos; y aquí hay un pueblo cuyos habitantes han sido convertidos á la Religión católica (citado en el Cathol. Misel. t. III, p. 278)*. El misionero anglicano Martyn, á quien hemos citado varias veces, nos habla en los mismos términos de los territorios de Goa, de Bombay y otros. El coronel N. que estuvo en esta colonia mientras escribió la historia de lo que hicieron en ella los portugueses, me aseguró «que la población de este país su-
«be á 260,000 almas, de las cuales las
«200,000 á lo menos son cristianas. Supli-
«qué al gobernador de Bombay que nos
«proporcionase todas las noticias sobre los
«naturales convertidos, y me prometió que
«lo haría. En Bombay hay 20,000 cristia-
«nos: en Salseta hay 21,000, los cuales
«todos hablan la lengua maharata.» (*Martyn, p. 330*). *La mayor parte de los habitantes de Tannah, escribe Heber, son cristianos católicos; son indios convertidos ó portugueses. (Diario, t. III, p. 89)*. He recibido cartas

de Calcuta, las cuales me aseguran, que pasan de 15,000 los católicos de esta ciudad, y algunas las hacen subir á 30,000.

Para que se tenga una idea mas exacta del estado de la Religión católica en la India, voy á copiar el siguiente pasaje del Dr. Buchanan, sacado de la Memoria que escribió para procurar el establecimiento de una sede episcopal protestante en la India: «La Iglesia católica de la India data
«de la época en que se estableció la domi-
«nacion española y portuguesa en Orien-
«te, y por mas que decaigan una y otra, la
«Iglesia persevera y los bienes eclesiásti-
«cos han sido en su mayor parte respeta-
«dos en las diferentes revoluciones que ha
«habido; porque los asiáticos guardan por
«principio el respeto debido á las cosas sa-
«gradas. Generalmente hablando, son mó-
«dicas las rentas, como lo son comunmen-
«te en los países católicos de Europa; pe-
«ro los eclesiásticos viven en todas partes
«en una condicion honrosa, ó á lo menos
«decente. Los oficios divinos se hacen de
«un modo regular y las iglesias son comun-
«mente muy frecuentadas; se mantiene en
«su vigor la disciplina eclesiástica; las ce-

«remonias canónicas se observan como en
«Europa, y el pueblo se muestra generoso
«en sus ofrendas: se ha observado que los
«católicos de la India están menos expues-
«tos á la influencia corruptora del país y
«que sufren menos del clima que los in-
«gleses; lo que puede atribuirse á que su
«juventud está bajo la influencia de esas
«instituciones que tenían en su país, y á
«que están bajo la vigilancia y los conse-
«jos de personajes religiosos, á quienes es-
«tán acostumbrados á respetar¹.

«Además de las iglesias ya formadas, se
«hallan en toda el Asia una multitud de
«misiones católicas; pero en todo el siglo
«último no ha sido muy notable el celo por
«las nuevas conversiones, habiéndose fija-
«do en el país los mas de los misioneros,
«que son respetados por los naturales, tan-

¹ Un pasaje hay del mismo escritor que puede apoyar esta asercion: «Es una observacion constan-
«te de los naturales de la India, que *los ingleses no*
«*profesan ninguna religion*. En medio de nuestras
«conquistas del Oriente, y en el seno de la gloria
«de nuestras armas y de nuestra política, en el jui-
«cio de muchos de los naturales, el inglés es siem-
«pre *un hombre que no adora ningun Dios.*» (*Me-
moir, etc., p. 81*).

«to por su doctrina y ciencia de la medi-
«cina, como por sus costumbres general-
«mente puras. Gozan de una renta bien re-
«gular, que les pone en estado de ejercer
«la hospitalidad con los demás.

«Si consideramos la Iglesia católica en
«general, es menester confesar, que á mas
«de su objeto principal, que es la conser-
«vacion de la fe en sus miembros, ejerce
«una influencia en la civilizacion del Asia,
«y que á pesar de su natural austeridad...
«ha echado una grande luz en medio de
«las tinieblas del paganismo¹.»

Hasta aquí el testimonio de Buchanan en favor de la eficacia de nuestra Religion santa por la conversion y civilizacion de los naturales de la India; y el testimonio que da sobre la conducta ejemplar de nuestros misioneros, y la observancia de la disciplina, se halla confirmado todo por el voto de Martyn. Escribiendo este misionero á su compañero Corrie, *la disciplina*, le dice, *de la Iglesia católica es por cierto infinitamente superior á la nuestra; y si yo llegase jamás á ser pastor de cristianos naturales, trataria de gobernarles con una exactitud semejante.* (*Mar-*

¹ *Memoir, p. 12-13.*

*ty*n, p. 287). En otra parte, después de haber contado la entrevista que tuvo con el P. Antonio, misionero de Bogliapur, y como este le mostró la traducción india que había hecho del misal y de los Evangelios, la que había excitado los aplausos y la sorpresa del mismo Martyn, concluye con estas palabras: *Sentí un verdadero placer en ver lo que había hecho, por mas que ande por un camino diferente del nuestro. Que Dios se digna bendecir sus trabajos* (p. 321).

Permitaseme aquí hacer una reflexión. Apenas hay trescientos años que los protestantes se separaron de la Iglesia católica, principalmente por las corruptelas que pretendían hallar en ella en materia de prácticas y de disciplina: y por esto cambiaron, reformaron, y según á ellos se les figura, perfeccionaron la Religión. Por el contrario, la Iglesia católica se ha mantenido inmóvil, sin cambiar nada, ni en su doctrina ni en sus usos. ¿Qué consecuencia, pues, debemos sacar ahora que vemos á esos escritores, como nos confiesan paladinamente, que les es preciso imitar la disciplina de la Iglesia? Una de dos, ó su religión, que llaman con plena boca refor-

mada, ha degenerado en su concepto hasta tal punto, que comparando su estado presente con lo que reprobó y abandonó tres siglos atrás en la Iglesia católica como corrompido, ha de mirarse como un estado de perfección; ó bien acusaron injustamente lo que llamaron abusos de una Iglesia, cuya disciplina envidian al presente y desean proponerse como un modelo. En una palabra, la reforma protestante por dichos motivos fue ó inútil ó injusta.

Queremos presentar todavía otro extracto que bastará para hacer resaltar aun más el contraste que, cediendo á la evidencia ó á su natural candor, observan con frecuencia los mismos protestantes entre sus congregaciones y la Iglesia católica de la India. Está sacado del obispo Heber, en el paraje en que nos describe la ciudad de Basseim, que en otro tiempo perteneció á los portugueses, y que después quedó arruinada y saqueada en tiempo de las guerras de los Mahratas. Después de haber observado que entre sus restos se ven en pie todavía los de siete grandes iglesias, continúa de esta manera: «Una de ellas, que parece está contigua al colegio de los je-

«suitas, presenta aun los restos de una her-
«mosa bóveda de madera de teak, escul-
«pida y dorada. El aspecto de estos objetos
«hace nacer la melancolía, porque son res-
«tos de una grandeza que ya no existe, y
«de un amor á la magnificencia, que vá-
«lia mucho mas que ese espíritu de ateso-
«rar que agita la mayor parte de las otras
«naciones, y de un celo por la gloria de
«Dios, que si no era *secundum scientiam*, á
«lo menos era celo, y celo sincero. Con
«este motivo me ocurrió una reflexion que
«me alligó bastante: si los ingleses fuesen
«ahora echados de la India, ¿qué restos
«quedarían en ella de su religion?» (T. III,
p. 91).

Estos testimonios que hemos sacado tan
solo de los misioneros protestantes, creo hacen
con bastante claridad; que en el conti-
nente de la India los misioneros católicos
han podido fundar iglesias notables, tanto
por el número como por el carácter de los
que las componen. Y estos testimonios sir-
ven á mas para refutar las acusaciones de
Heber, como prometí que lo haria en su
lugar; esto es, que los naturales católicos
son de un carácter muy superior á los de

los misioneros protestantes; porque hemos
visto á Buchanan y á Martyn como nos ha-
cen su panegírico, y nos los presentan co-
mo el modelo que deben seguir ellos. A
mas, se ha visto como estas iglesias han so-
brevivido á la autoridad secular, que en su
principio cooperó á su fundacion; pues se
hallan todas ahora bajo la dominacion in-
glesa.

Y antes que pasemos á refutar las obje-
ciones de los protestantes, os diré que has-
ta en nuestros dias hacen numerosos pro-
sélitos los misioneros católicos en todas las
partes de la India á que se dirigen, y que
sus trabajos son siempre bendecidos por la
mano poderosa del Señor. Habiendo lle-
gado á Pondichery el misionero Bonnard
á primeros de 1815, al momento fue envia-
do á Bandanaidupal, en la provincia de
Telinga, y con solo seis ó siete meses de
estudio del excesivamente difícil idioma de
aquel país para poder predicar á sus habi-
tantes, al año y medio de su llegada habia
ya bautizado sesenta y tres infieles¹. En
Darmabury el misionero Bochaton en diez

¹ *Anales de la Propagacion de la Fe*, n. 20. Lyon
y abril de 1830, p. 147.

meses habia recibido ya doscientos adultos en las fuentes bautismales ¹. El misionero Surpries escribe que «estas misiones del interior del país son interesantes, no solo por el fervor de los cristianos, sino tambien por las conversiones que hacen los hombres apostólicos entre los infieles. Todo misionero logra el consuelo de que todos los años haya un cierto número que abandonan el culto de los ídolos para abrazar nuestra santa Religion. Escribe que hace muy poco uno de ellos, que acaban de ser regeneradas en las fuentes sagradas del bautismo diez y ocho familias numerosas.» (*Ibid.* p. 170).

Y no se limitan estas conversiones á las clases ó castas inferiores, como hemos visto con respecto al pequeño número de los protestantes; porque nos asegura el mismo Bonnard, que *casi todos los cristianos son de las castas mas elevadas.* (Núm. 13 de marzo de 1828, p. 83). Y con fecha 12 de octubre de 1828 escribia: «Celebré la Pascua en Piranguipurán, donde el Señor se ha dignado añadir á los trabajos ordinarios de aquella estacion un aumento de dulces y

¹ Véase la nota anterior, p. 154.

«deliciosas fatigas, por el bautismo de 22 sudras adultos. En el viaje al Sud bauticé 15, todos de las mejores castas ¹.»

Pero no les falta una réplica especiosa á los apologistas de los misioneros protestantes. Uno de ellos escribe: «El papismo ha sobrevivido al poder temporal de los que le introdujeron, porque creando iglesias, y fundando una sucesion permanente de superiores eclesiásticos, le han dado una

¹ Núm. 20, p. 138. Teniendo que citar la autoridad de este periódico para probar los progresos del catolicismo en la India, harémos observar que en él se confirma exactamente todo cuanto hemos arrancado, por decirlo así, de la boca de los mismos protestantes sobre sus misiones en el Tranquebar y en el Travancúr. Estas iglesias, que tan pregonadas han sido como el fruto de los trabajos de Schwartz, y que formaban cuarenta mil protestantes, ó cuando menos quince mil, hemos probado que no eran mas que unas cortas congregaciones, reducidas á un estado de decadencia; y hemos expresado nuestra duda de que, á excepcion de las parroquias mencionadas, existiesen las demás de que se gloriaban. Escúchese ahora sobre estas congregaciones el informe de M. Dubois, que por espacio de tantos años ha sido misionero en aquel país: «Hace ahora cien años que se presentaron en la India los misioneros luteranos, y no han tenido en ninguna parte resultados sensibles. Sus congregaciones se reducen al

«estabilidad exterior¹.» Mas para que se vea al descubierto la insuficiencia de esta razon, voy á presentaros en un cuadro la doble historia de una iglesia fundada en la India, y apoyada por un Gobierno protestante, y de una mision católica que en el mismo país ha sido perseguida y oprimida por este mismo Gobierno, para que de este modo se puedan poner en paralelo los sucesos del protestantismo favorecido, con los del catolicismo combatido.

Hablo de la isla de Ceylan, en donde, como hemos dicho, no solo habian fundado iglesias los holandeses, sino que hasta ha-

« presente á tres ó cuatro; de las cuales hay una en «Madrás, que cuenta unas quinientas ó seiscientas «almas; otra en Tranquebar de sobre mil doscientas; otra en Tanjur del mismo número; y la cuarta en Trichinópolis de tres ó cuatrocientos. Tienen «tambien algunos neófitos dispersos en el Maduré; «pero en tan corto número que no merecen el nombre de congregacion. (N. 13, p. 60).» No hemos mentado las aserciones de este sabio misionero, porque nos hemos propuesto manifestar la nulidad de las empresas de las misiones protestantes por el solo testimonio de los protestantes mismos. Han sido cruelmente recibidas por ellos estas aserciones; pero nunca refutadas.

¹ *Miscel.*, p. 276.

bian forzado los habitantes á abrazar la confesion helvética, si querian obtener empleos y aspirar á los honores. Pero antes que se apoderasen de la isla en 1650, estaba ya esparcida en todo el país la Religion católica; porque, como hubiesen sabido los chinguleses la fama del apóstol de las Indias san Francisco Javier, le enviaron una embajada, suplicándole que viniese á instruirles en la Religion cristiana. Como no le fue posible dejar su mision de Travancur, les envió un sacerdote que bautizó un gran número. Levantó contra ellos una persecucion el rey Jafanapatam; y en el espacio de un año murieron seiscientos por la fe, entre los que se cuenta el mismo primogénito del príncipe. Dos años después fué á ella en persona san Francisco, y en poco tiempo plantó tan profundamente el cristianismo, que fue abolida la idolatría, y por decirlo así, desapareció de la isla.

Apenas entraron en posesion de este país los holandeses, hicieron dos cosas con respecto á la religion: en primer lugar cooperaron á que se restableciese el paganismo. La prueba de esto la sacamos del Dr. Davies, que en sus viajes á la isla de Ceylan

« escribe : « La religion de Buddha habia to-
« cado al término de su decadencia, habian
« caido en olvido sus doctrinas, sus cere-
« monias en disuetud, y sus templos se ha-
« llaban sin ministros. Pero con el socorro
« de los holandeses, el rey Wimaladarme,
« hijo de Rajah Singhe, envió embajadores
« á Siam para proporcionarse doce sacer-
« dotes *upasampadi*, que viniendo á Candy,
« que es una parte interior de la isla, ins-
« truyeron y ordenaron cuarenta naturales
« con el orden de *upas ampadano*, y un consi-
« derable número con el de los *sampadoe*¹. »
En segundo lugar trabajaron por exterminar la fe católica, no solo por la ley de que hemos hablado, que excluía de los empleos á los que la profesaban; sino tambien por medio de castigos y penas corporales. Estando los pobres católicos privados de pastores, de tiempo en tiempo eran visitados por sacerdotes portugueses, los mas Padres del Oratorio, ó tambien por misioneros apostólicos, que por medio de las misiones desembarcaban allí secretamente; y solo en estas ocasiones, de noche y con mil precauciones, y exponiéndose á mil peli-

¹ Pág. 308... *Anales*, n. 13, p. 34.

« gros, era posible administrar los Sacramen-
« tos, ó celebrar los divinos misterios. En
« prueba de este hecho citaré la autoridad
« del misionero español D. Pedro Cubero Se-
« bastian, que sobre el año de 1676 visitó es-
« ta isla, de cuya relacion voy á presentar
« algunos trozos: « Entré en Colombó, dice,
« fortaleza principal de esta isla; y para ma-
« nifestar mi respeto al gobernador D. An-
« tonio Pavellon, le pedí su permiso para
« recorrer libremente la ciudad. Me lo con-
« cedió con la condicion de que iria escol-
« tado siempre de guardias, para que no pu-
« diese celebrar el santo sacrificio de la mi-
« sa, ni administrar los Sacramentos á los
« católicos. Pero como este era mi único ob-
« jeto, busqué modo de ejercer mi minis-
« terio sin que lo supiesen los soldados que
« me acompañaban, y lo logré en la casa
« de un chingulés, donde administré los Sa-
« cramentos, particularmente el de la Pe-
« nitencia, á un gran número de católicos
« de la ciudad y forasteros. No se hizo la
« cosa con tanto secreto que no llegase á
« saberlo el gobernador; y un dia que fuí
« á encontrarle, me dijo con bondad que no
« convenia que estuviese por mas tiempo en

«Colombo. Le contesté que solo iba por
«despedirme, pues que ya habia cumplido
«con los designios que me habian traído á
«este lugar ¹.» De allí pasó á la punta de
Galle, cuyo gobernador Hoblant estaba ya
informado de sus intenciones por un correo
que se le envió de Colombo; y tambien fue
escortado por guardas, y no pudo sino con
mucha pena y entre las tinieblas de la no-
che, reunir los católicos, y administrarles
los Sacramentos ².

No lograron siempre los misioneros hacer
sus cosas con tanta felicidad, como lo prue-
ba lo que sucedió al P. José Vaz, filipino,
treinta y siete años después de la conquista
de los holandeses. Este Padre iba de casa
en casa en forma de un esclavo; y como la
noche de Navidad hubiese hecho preparar
altares en tres diferentes casas, para cele-
brar el incruento sacrificio en tres diferen-
tes parajes para mejor comodidad de los fie-
les; en el momento en que se rezaban las
oraciones preparatorias, se hallaron sitiados

¹ *Peregrinacion del mundo* del doctor D. Pedro
Cubero Sebastian, predicador apostólico. Nápoles,
año de 1682, p. 277.

² *Ibid.*, p. 279.

por una turba de soldados que maltrataron
á hombres y mujeres, echaron por tierra
los altares, profanaron las sagradas imá-
genes, y se llevaron presas trescientas per-
sonas. El dia siguiente fueron presentadas
delante del juez holandés Van Rhehede,
que despidió las mujeres, é impuso mul-
tas á los hombres; sobre todo hubo ocho
á quienes reservó castigos mas rigurosos,
porque eran personas mas distinguidas. Uno
de ellos, que hacia poco habia abandona-
do el luteranismo por pasar á la verdadera
Religion, fue muerto con un refinamiento
de crueldad; y á los otros siete habiéndos-
les dado de baquetas con la misma inhu-
manidad que al primero, fueron condena-
dos á llevar perpetuamente la cadena y á
trabajos penibles ¹.

Reducida á tal estado se mantuvo la Re-
ligion católica por el espacio de 145 años,
semejante á una centella, conservada con
mucho trabajo para brillar después con un
vivísimo resplandor; y entre tanto la reli-
gion protestante fue siempre la protegida y
ayudada con todas las fuerzas del Gobier-

¹ Vida de Vaz del P. Seb. Dorego, *in Miscel.*,
tom. VII, p. 191.

no. De resultas de esto, cuando se apoderaron de la isla los ingleses en 1795, no contaba la primera sino con un reducido número de sacerdotes que, según hemos dicho, consolaban sus ovejas; cuando por el contrario la segunda se hallaba establecida en infinitas parroquias que tenían iglesias muy capaces, con rentas suficientes, y con ministros bien pagados: en una palabra, la una era una iglesia fundada para siempre, y la otra era una misión despojada.

Veamos ahora cuál fue la fortuna de entrambas. ¿Os figuraréis quizás que los mas grandes resultados han sido el efecto de las causas que se señalan en la carta poco há citada; esto es, que la fundación de una iglesia organizada ha dado, como en las conquistas portuguesas de la India, á la religion protestante la fuerza de sobrevivir al Gobierno que la habia organizado, mientras que la católica, que por espacio de siglo y medio estuvo reducida al estado de misión, y abrumada con tantas persecuciones, habrá al fin quedado aniquilada? Pues bien, ha sucedido todo lo contrario: pero escuchad antes lo que se hizo de la iglesia protestante.

Apenas hubo caído la isla en manos del Gobierno inglés, *que tambien era protestante*, la mayor parte de los cristianos naturales del país se pasaron al catolicismo, ó volvieron á la idolatría. Citaré las palabras del Dr. Buchanan, advirtiendo únicamente que este Gobierno no puso la Religion católica bajo la proteccion de las leyes hasta el año de 1806. «En la isla de Ceylan, dice, que «según cálculo formado en 1801, tenia «342,000 protestantes, es un hecho bien conocido que mas de 50,000 han pasado en «estos últimos años á la Iglesia romana por «falta de sugetos que les instruyesen en su «religion. Los sacerdotes católicos del órden de san Felipe Neri ocupan al presente las antiguas iglesias protestantes, de «las cuales las hay muy espaciosas, y que «en la sola provincia de Jaffanapatam son «en número de treinta y dos; y han tomado tranquilamente posesion de casi toda «la isla. Si no se remedia esto prontamente, se puede calcular que dentro pocos «años se hallará la isla de Ceylan por respecto á la proporcion entre católicos y protestantes en el mismo caso que la Irlanda. «Aunque me es muy doloroso el pensarlo,

«sin embargo debo añadir que en algunos
«distritos es muy rápido el retorno á la ido-
«latría. Como el ídolo Buddha halla vacía,
«limpia y adornada la caja de donde salió,
«vuelve á ella para habitarla otra vez.»
(*Memoir. dedic. p. 3*).

Confiesa igualmente la Sra. Heber, esposa del obispo, que un gran número de naturales protestantes continúan en ser adictos al paganismo. «He sabido, escribe, que «el número de los cristianos de las costas «y del interior de nuestras colonias (en Ceylan) subia á cerca un millon y medio. Pero un gran número de ellos no son cristianos mas que de nombre; porque asis-
«ten sin dificultad á nuestras iglesias, y
«participan sin escrúpulo de nuestros ritos
«todas las veces que se les permite: y luego el mismo dia por la noche se van á ofrecer sacrificios al diablo¹. Es sin embargo

¹ A mas del buddhismo, está muy esparcida entre los habitantes no cristianos de Ceylan la *demonolatria*, ó el culto de los seres malhechores, que son causa de las enfermedades, de las desgracias y de la muerte. Se representa á estos demonios con figuras feas y horribles, y se les ofrecen diferentes especies de sacrificios. Sus atributos y el modo de hacérselos propicios se hallan descritos en el poe-

«muy considerable el número de los ver-
«daderos cristianos; las congregaciones en
«las iglesias de los naturales se hacen muy
«bien, y es consolante el número de los que
«se presentaron para la confirmacion, los
«que eran todos aprobados por los minis-
«tros. Creo que el obispo confirmó mas de
«doscientos¹.» Lo mismo nos confirma su
marido en el trozo siguiente de una carta,
que escribió desde Ceylan: «Los que son
«aun paganos hacen profesion de adorar á
«Buddha; aunque la mayor parte no vene-
«ra otro Dios que el demonio, al que ofre-
«cen sacrificios nocturnos para que no les
«haga daño. Hay muchos cristianos de nom-
«bre, que están infestados de la misma
«supersticion, y á estos no les reconocen
«nuestros misioneros: de otro modo en vez
«de 300 hubiera podido confirmar muchos

ma chingulés *Yakkun Nattannawa*, que tradujo al inglés M. Calloway, misionero de la isla de Ceylan, y publicó en Londres el año 1829 la sociedad destinada á traducir las obras de los orientales. M. Uphan en su *Historia del buddhismo* habia dado ya un trozo de esta demonología, que se conoce tambien con el nombre de *capuismo*, de *Capua*, que significa *encanto*.

¹ *Diario*, tom. III, p. 194.